



Hay diversas formas de habitar los espacios. La ciudad puede ser vista como un entorno donde vivimos, nos movemos y trabajamos; un lugar que funciona como un canal de información y comunicación, donde se manifiestan las representaciones del poder y sus símbolos. Habitar un territorio no se limita a estar en él; implica también el desplazamiento, explorando ese espacio como “el caminante que, al avanzar, va interpretando la ciudad como si fuera un texto o un poema”, utilizando ese entorno de la misma manera que el hablante usa su lengua. Así, en el proceso de su andar, el caminante crea un nuevo relato, otorgando al espacio nuevas interpretaciones y significados. Por tanto, es esencial ver el espacio como un lugar de práctica; de este modo, las calles, definidas geoméricamente por el urbanismo, se convierten en espacios enriquecidos por la acción de quienes las recorren. La interpretación del lugar se transforma en un proceso que surge de la práctica, constituyendo un sistema.